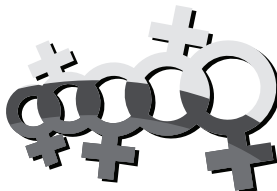


HISTORIA DE MUJERES E
HISTORIA DE GÉNERO EN EL ECUADOR



**Ministerio
de Cultura**



**COMISIÓN DE TRANSICIÓN HACIA LA
DEFINICIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD
PÚBLICA QUE GARANTICE LA IGUALDAD
ENTRE HOMBRES Y MUJERES**

Decreto Ejecutivo 1733 R.O. 601- 29 de mayo de 2009



**Instituto Iberoamericano
del Patrimonio
Natural y Cultural**

**IPANC
CAB**

Rafael Correa Delgado
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

INSTITUTO IBEROAMERICANO DEL PATRIMONIO
NATURAL Y CULTURAL
DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO, IPANC-CAB
Patricia Ashton Donoso
DIRECTORA EJECUTIVA

COMISIÓN DE TRANSICIÓN HACIA EL CONSEJO DE LAS
MUJERES Y LA IGUALDAD DE GÉNERO
Alexandra Ocles
PRESIDENTA

AUTORAS/CONAMU

Martha Moscoso Carvallo (estudio introductorio y comentarios)

Estelina Quinatoa Cotacachi

Edizon León

Lucía Moscoso Cordero

Jennie Carrasco Molina

EDICIÓN IPANC - CAB

REVISIÓN EDITORIAL

Giovanna Valdivieso Latorre - Coordinación de Comunicación

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Jhonny Obando R. - Diseñador

FOTOS

-Archivo Blomberg, Rolf Blomberg.

-FONSAL Quito; ORTIZ, Alfonso [editor]. Imágenes de Identidades.

Acuarelas Quiteñas del Siglo XIX. Biblioteca Básica de Quito.

Volumen 6. ISBN: 9978-44-367-3. Agosto: 2005

-Archivo Taller Visual, Lucía Chiriboga

Centro de investigaciones fotográficas

ISBN-978-9978-60-073-6

Primera Edición:

Quito, marzo 2009.

Segunda Edición:

Quito, marzo 2013.

INDICE

NOTA INTRODUCTORIA NUEVA EDICIÓN

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador17
Martha Moscoso Carvallo

I. MUJERES E IDENTIDADES ÉTNICAS

Mujeres Indígenas del siglo XIX y mediados del XX en el Ecuador ...42
Estelina Quinatoa Cotacachi

Comentario: Mujeres Indígenas del siglo XIX y mediados del XX en el Ecuador.....105
Martha Moscoso Carvallo

Pensamiento político desde las mujeres afroecuatorianas119
Edizon León

Comentario: Pensamiento político desde las mujeres afroecuatorianas148
Martha Moscoso Carvallo

II. LAS MUJERES EN LA HISTORIA

Mujeres de la Independencia160
Lucía Moscoso Cordero

Comentario: Mujeres de la Independencia.....188
Martha Moscoso Carvallo

Una mirada histórica de la vida de las Mujeres 1922 – 1960194
Jennie Carrasco Molina

Comentario: Una mirada histórica de la vida de las Mujeres 1922
1960.....233
Martha Moscoso Carvallo

III. MUJERES Y ESCRITURA

Entre La Vida y La Palabra240
Olivia Felix

Comentarios: Entre La Vida y La Palabra291
Martha Moscoso Carvallo



Archivo: Taller Visual, Lucía Chiriboga

Zoila Ugarte de Landívar

Periodista, política y educadora. Fundó en 1905 la revista *La Mujer* que condujo, hasta mediados los 50, el debate sobre la situación, y derechos de las mujeres.

ENTRE LA VIDA Y LA PALABRA

*Amparada en la calidez del amanecer, florezco.
El fuego de mi fuego atrapado en el silencio
brota del cauce de palabras descritas en la hoguera*

Olivia Félix

.....
Jennie Carrasco Molina

Dentro de la historia de la humanidad, las mujeres siempre han estado en desventaja para entregarse por entero al acto de la creación. Las razones, de origen económico y también moral, religioso, familiar impidieron el acceso libre de las mujeres al mundo de las artes. Las que se atrevieron lo hicieron desde su mundo de marginación y expresaron ese mundo –quírase o no-.

En muchas historias de la literatura, las autoras aún aparecen descontextualizadas, presentadas como casos excepcionales, fuera de las corrientes y movimientos literarios. Algunas antologías recogen nombres importantes, otros desconocidos, pero no se trata sólo de paridad como en las listas de la política, sino de apreciar las propuestas que las mujeres realizan desde su contexto, aunque muchas de ellas no miren su vida ni actúen con una conciencia de género. Aquí es necesario mirar el tema no sólo como la diferencia entre las categorías biológicas (sexo) y las determinadas por la sociedad (género) –tomando en cuenta que éste “es uno más entre los múltiples ejes de la identidad” (Esther Sánchez Pardo, 2003)-, hace falta ir más allá para mirar la historia de la otra mitad de la humanidad, que dicho está hasta la saciedad, ha sido invisibilizada y postergada por siglos. No la madre abnegada o la santa entregada a causas humanitarias, no la mujer complaciente, amable y modesta. Tampoco los casos aislados de mujeres que transgredieron sus sociedades y escandalizaron en su tiempo. Se trata de mirar a mujeres que con su narrativa o su poesía marcaron y marcan momentos de

cambio en el imaginario de la sociedad, y se atrevieron y se atreven a creer en su propio poder como escritoras.

Las escritoras han sido estudiadas como casos apartados, faltan estudios que las integren en el tejido cultural de cada época. Sin duda se descubrirá que jugaron un importante papel desde los salones y reuniones literarias en la Colonia y en la época republicana, hasta nuestro siglo. Y esta es una muestra para decir “Aquí estamos, aquí hemos estado”.

En la era posmoderna ya es innegable, inocultable, la presencia de las mujeres. La tecnología es una herramienta bien utilizada y con mucha creatividad, por colectivos literarios de mujeres, escritoras solas, listas grandes que aparecen en las autopistas virtuales, lejos del encasillamiento masculino. Se forman redes, se crean blogs. Las mujeres son seres cibernéticos, navegan, intercambian, se comunican con escritoras de cualquier rincón del planeta y proponen instancias virtuales y conceptos que van más allá de la propia red.

Como señala Teresa Senft “la cibernética, como la sexualidad, es una condición impuesta, no un estilo de vida que se escoge”. Opinión que continúa la conclusión a la que llegó Donna Haraway en su famoso y pionero “Manifiesto para Cyborgs” (1984): “a finales del siglo veinte, el cyborg es nuestra ontología, nos da nuestra política”. En tanto que a partir del ahora, y cada vez más, la red está ahí y actúa también como espacio de representación simbólica de nuestro mundo. Es la escritura digital. Este territorio de pensamiento, imágenes, escritura, publicidad, comunicación,... en que se constituye la red resulta entonces abiertamente “seductor” para la intervención de las mujeres, pero sin duda también un gran reto y una gran responsabilidad. (Ana Martínez-Collado).

Un universo paralelo

Escritura de mujeres en el mundo y en América Latina

En el mundo entero las mujeres han conseguido una participación mayor en la política, la economía, la ciencia y la tecnología y la comunicación. No obstante, es aún grande la brecha abierta por el patriarcado hace siglos. No se diga en las artes. Y en la literatura más aún, pues tal vez movidos por el miedo al poder de las mujeres por su sabiduría frente a la naturaleza, por su estrecha relación con la Luna y con la Tierra, las amordazaron, las postergaron y no permitieron que desarrollaran su creatividad. Más bien las convirtieron en objetos del deseo y en santas, brujas malas y portadoras del pecado. En los siglos XVI y XVII, en Alemania, Inglaterra, Italia y Francia, 85% de los reos abrasados vivos por brujería eran mujeres, incluso niñas, (Rosa Montero, 2003).

No podemos negar que han existido –y existen- espacios abiertos a la literatura escrita por mujeres, pero apenas como pequeñas concesiones. El Premio Nobel lo han recibido diez mujeres, desde 1901: la novelista sueca Selma Lagerlöf (1858 – 1940), en 1909; la novelista italiana Grazia Deledda (1871 – 1936) en 1926, la novelista noruega Sigrid Undset (1882 – 1949) en 1928, la novelista norteamericana Pearl S.

Buck (1892 – 1973) en 1938, la poeta chilena Gabriela Mistral (1889 – 1957) en 1945, la alemana Nelly Sachs en 1966, la novelista y cuentista surafricana Nadine Gordimer (1923...) en 1991, la novelista norteamericana Toni Morrison (1931) en 1993 y la austriaca Elfriede Jelinek (1946-) en 2004. Diez mujeres entre más de noventa hombres. Tal vez porque a lo largo de la historia ha habido “robos e incapacitaciones del talento de las mujeres que se producen por medio de las restricciones y los castigos que la cultura impone a sus instintos naturales y salvajes” (Clarissa Pinkola Estés, 1998).

Desde Safo de Lesbos hasta Zoé Valdez, pasando por Christine de Pisan, que escribió en 1405 *La cité des dammes*, (La ciudad de las damas), hay nombres dignos de ser recordados o sumados a la lista. Haré aquí una breve vista de las mujeres destacadas en la historia de la literatura, comenzando –pues me parece importante contextualizar– con una pequeña muestra de escritoras del mundo y de América Latina, para luego dar una mirada más profunda a las escritoras ecuatorianas.

La Revolución francesa marcó un hito en la participación de las mujeres en todos los ámbitos. Clubes y asociaciones se multiplicaron en Europa, con mujeres como Olimpia de Gouges y Théroigne de Méricourt, revolucionarias que soltaron las amarras para que luego otras se atrevieran. Cuando iba a ser guillotizada, Olimpia dijo “si la mujer tiene derecho a subir al cadalso, también debe tener el derecho a subir a la tribuna”. En el siglo XVIII, Mary Wollstoncraft publicó cuentos, novelas y ensayos y fue una de las que sentaron las bases para el feminismo, en cuyo seno se gestarían creadoras.

Hubo mujeres que elegían ingresar a los conventos, donde, libres de la tutela de los hombres, podían leer, escribir y tener responsabilidades, poder y hasta una carrera. Es el caso de santa Teresa (1515 – 1582), que como todas las monjas de la época dedicadas a escribir, cantaba a Dios, enamorada de su espíritu y ansiaba la muerte para verle y ser feliz. También estaba Herrad de Landsberg, abadesa de Hohenburg, que en el siglo XII hizo la primera enciclopedia de la historia confeccionada por una mujer.

No era raro que las obras que escribían algunas mujeres, se publicaran con el nombre de sus maridos, como en el caso de la española María Martínez Sierra, dramaturga cuyos trabajos aparecían bajo el nombre de su marido, Gregorio.

Otras, para proteger su identidad de mujeres intelectuales –que no eran bien vistas en la sociedad de la época-, adoptaban nombres de hombres para publicar sus obras; tal es el caso de George Sand y George Eliot.

George Sand, Aurore Dupin era su verdadero nombre. “Sigue idealizando lo bello y lo sublime: es trabajo de mujer”, le aconsejó Balzac con respecto a su literatura. Era él quien sí podía conferir grandeza, dar dimensiones increíbles y grotescas a sus criaturas. “Tú, tú no sabrías hacer eso...” (George Sand, 1995) *Indiana, Un invierno en Mallorca, Historia de mi vida*, son algunos de sus libros.

Mary Ann Evans, que publicó como George Eliot, nació el 22 de noviembre de 1819 en South Farm, Arbury, en Warwickshire. Es una significativa representante de la novela realista victoriana (www.liceus.com). Entre sus obras: *The Mill on the Floss* y *Middlemarch*.

Hay nombres que nos llaman, otros que pasan desapercibidos. Mujeres que han topado los temas de siempre: el amor, la vida, la muerte, la política, relatos psicológicos, poesía mística, desde los espacios más inusuales o desde los más domésticos. Muchas de ellas negando su ser de escritoras, por no poder desprenderse del rol de madres, esposas, servidoras de los otros. Pero la literatura es más fuerte. *El viejo grito... el primero y el último grito ¿por qué te demoras? Ah ¿por qué, en verdad? Mi más profundo deseo es ser una escritora, tener un “cuerpo de trabajo” hecho... ..y allá me esperan las historias, se cansan, se marchitan, se desvanecen, porque yo no voy... ¿Qué se debe hacer?*, patentiza Catherine Mansfield en su diario (Ana Ayuso, 1997). Su verdadero nombre es Kathleen Beauchamp, (1888 - 1923), escritora de origen neozelandés. Escribió *En un balneario alemán, Felicidad y Fiesta en el jardín*. Es considerada una de las escritoras más influyentes del Modernismo.

Las novelas de la inglesa Jane Austen (1775 – 1817) son llenas de ironía, muestran aspectos de la cotidianidad de su época y nos llevan a reflexiones

más serias sobre la moral y los valores personales. Entre sus obras están *Sense and Sensibility*, *Mansfield Park*, *Persuasión* y *Emma*.

A comienzos del siglo XIX, en un pueblo perdido al norte de Inglaterra, vivieron las hermanas Brontë. Charlotte, Emily y Anne, tres “insignificantes solteras” que rompieron el silencio con novelas intensas y fuertes. *Agnes Grey*, de Anne; *Jane Eyre*, de Charlotte y *Cumbres borrascosas*, fueron publicadas con los nombres de Actin, Ellis y Currer Bell. Nadie *sabía que eran ellas*.

Virginia Woolf (1882- 1941) es importante en la literatura de mujeres. Fue rechazada en la universidad por ser mujer, se autoeducó en la biblioteca de su padre. *El cuarto de Jacob*, *Las olas*, *Mrs. Dalloway*, *The Lighthouse*, son algunas de sus novelas. Destaca *Una habitación propia*, libro en el que hace un profundo análisis sobre la necesidad de las mujeres de tener un espacio para expresarse.

La francesa Simone de Beauvoir abrió los ojos a todo el mundo con su visión directa y abierta sobre la situación de las mujeres, desde la que escribió *El segundo sexo* (1949), su obra más famosa, que repasa la figura histórica de las mujeres con perspectiva existencialista. Ella rechaza la idea de una naturaleza femenina débil, sometida e inferior y describe la vida real de las mujeres. Otras obras suyas son *La invitada*, una obra existencialista y *La mujer rota*.

Djuna Barnes (Nueva York 1892 -1982), estudió arte, fue periodista e ilustradora. Publicó *Book of Repulsive Women; A Book, Ladies Almanack*, caricaturesca visión del lesbianismo parisino de principios del XX. Su obra máxima es la novela *El bosque de la noche*. En los años 40 escribió el drama *The Antiphon* y poesía hasta el final de su vida. (Odette Alonso, 2008).

Otra norteamericana, Alice Walker, ganó el premio Pulitzer en 1983, con *El Color Púrpura* (*The purple color*), una obra que muestra la discriminación racial y la violencia y, en medio de eso, el amor entre mujeres.

Patricia Highsmith (1921-1995) está considerada como una de las escritoras más originales y perturbadoras de la narrativa contemporánea. Entre su prolífica obra están las novelas *A pleno sol*, *La máscara de Ripley*, *El amigo americano*, *El juego del escondite*, *Extraños en un tren*, *Rescate por un perro*.

Es importante destacar a la novelista británica Doris Lessing. Sus novelas exploran la locura y el autoanálisis. *El cuaderno dorado*, su novela más famosa, es un clásico de la literatura feminista por su estilo experimental y su análisis de la personalidad, la creatividad y la identidad femenina.

Nombrar a todas implicaría elaborar una larga lista que llenaría un libro entero. Aquí señalaré algunas narradoras contemporáneas, con sus principales obras: Amelie Nothombe *El sabotaje amoroso*, *Higiene del asesino*, *Metafísica de los tubos*; Arundathi Roy (India) *El dios de las pequeñas cosas*, *El álgebra de la justicia infinita*; Almudena Grandes (España), *Castillos de Cartón*, *Modelos de mujer*; Rosa Montero (España), *La hija del caníbal*; Marguerite Yourcenar, (Bélgica), *Clitemnestra o el crimen*, *Cuento azul*; Esther Tusquets (España) *Con la miel en los labios* Marguerite Duras (Francia), *Moderato cantabile*, *Détruire dit-elle*, Gertrude Stein *Tres vidas*. ¿Son lecturas recomendadas en nuestro medio? ¿Qué tanto leemos las mujeres a otras mujeres? ¿Las conocemos? Hagamos el ejercicio de escribir en una lista los libros que hemos leído. Seguramente el número de escritores masculinos sobrepasa grandemente al de escritoras. Porque los programas educativos son hechos por hombres con una valoración centrada en su producción, porque las librerías tienen en sus estantes y promocionan más a los hombres (a menos que haya alguna mujer que comercialmente valga la pena), Porque las mismas mujeres tenemos en el inconsciente la consideración de que ellos son la autoridad.

La narrativa concita un interés diferente que la poesía, para escribirla y para leerla. Corren voces de que es más fácil escribir poesía y que las mujeres somos un ramillete digno de ser exhibido desde el verso mariano o desde un romanticismo acendrado. Mucha gente la rechaza. Otra la ama, la amasa, la amansa. De vida y de muerte, desgarrada o amatoria, dulzona o cuchillera, la poesía es la sangre y el demonio, el ángel redimido y el canto. Algunas poetas contemporáneas, sobre todo jóvenes liberan el verso y subvierten el orden de la poesía. Irreverentes, rompen la lengua y la transforman en verso duro y desafiante. Gladys Ilarregui escribe: “con su entereza intacta, su defensa radical del vivir en medio de las fronteras, la poesía es un ejercicio a contracorriente, no responde a expectativas previas ni a tasas de impacto o de cancelación. No responde más que de sí misma justamente porque responde de todo en ella y desde ella. Por eso suma tantas voces” (María Ángeles Pérez, 2008).

Para muestra, algunas mujeres que transgredieron la norma, que volcaron su ser y crearon, se crearon a sí mismas de una manera diferente. Es necesario nombrarlas, enumerarlas, para visibilizarlas. Mujeres que han estado ahí y nunca las hemos visto. Los programas educativos de los colegios nos hablan de Góngora y de Pablo Palacio, de García Lorca y César Dávila Andrade. No consideran a Mary Corylé o a Zaida Letty Castillo. Por eso, aunque parezca cansado leer nombres y nombres, los nombraré, para recordar a quienes las conocen de alguna manera y para consignar en la memoria de quienes no han escuchado ni mencionarlas.

Safo, la mítica poeta griega, nació en Lesbos, probablemente en Metilene, por el año 600 a.C. Se sabe que su vida y su poesía giraban alrededor de “la casa de las ser vidoras de las musas”, donde aparece el amor como añoranza, celos, despedidas que se vuelven poesía, sensualidad, deseo.

Ana Ajmátova, poeta rusa 1889- 1966, una de las voces más importantes de la poesía rusa del siglo XX, recibió el premio Internacional de Literatura. Uno de sus libros más ricos es *Réquiem*.

Neus Aguado, poeta catalana de este siglo, ha publicado *Paseo présbita, Blanco Adamar, Ginebra en bruma rosa*. Escribe cuento y ensayo sobre literatura contemporánea.

En este lado del planeta, las mujeres recibieron la herencia europea de sumisión y entrega, pero algunas fueron ejemplo de rebeldía y cuestionamiento. Tal es el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en México en 1651, niña prodigio que entró al convento para enriquecer sus conocimientos pues entonces no estaba permitido el estudio a las mujeres. Docta en muchas materias dejó una vasta obra lírica con romances, endechas, décimas, sonetos y su obra maestra, el poema *Primero sueño*. También cultivó con soltura la loa, el auto, la comedia y el sainete (Juan Carlos Merlo, 1979).

Entre las poetas latinoamericanas de comienzos del siglo XX, es importante nombrar a Alfonsina Storni (1892 – 1938). Se la ubica entre el modernismo y la vanguardia. Publicó siete libros de poemas: *La inquietud del rosal, El dulce diario, Irremediablemente, Languidez, Ocre, Mundo de siete pozos y Mascarilla y trébol*, además una *Antología poética* que contenía poesías inéditas y un libro de poemas en prosa, *Poemas de amor*.

En ese tiempo se abrió paso el discurso femenino con la certeza de que la mujer no sólo es guardadora, sino individua pensante. Junto con Alfonsina están la uruguaya Delmira Agustini, una de las más sobresalientes poetas del Modernismo. La argentina Alejandra Pizarnik, poeta descarnada y oscura pero magistral, (1936-1972) estudió filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires y también se dedicó a la pintura. Publicó *Los trabajos y las noches, Extracción de la piedra de la locura y El infierno musical*, así como la obra en prosa *La condesa sangrienta* (www.cibernetica.com). Se suicidó en 1972.

La chilena Gabriela Mistral escribió *Desolación, Ternura y Tala*. Recibió el premio Nobel en 1945. Fue conocida como una intelectual preocupada

por el destino de Hispanoamérica. Su último trabajo, *Poema a Chile*, fue publicado una década después de su muerte acaecida en 1957 (Centro Virtual Cervantes). Con su poesía, la uruguaya María Eugenia Vaz Ferreira aspira a la creación de un nuevo orden social. Entre sus obras: *La Isla de los Cánticos*, *La Otra Isla de los Cánticos*. Dulce María Loynaz (1902.-1997) nació en La Habana. Publicó *Versos*, la novela *Jardín*, *Carta de Amor al Rey Tut-Ank-Amen*. Premio de Literatura Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com) Yolanda Bedregal, nació en la Paz. Premiada por su obra y por su iniciativa en la literatura, ha publicado, entre otros libros poesía, *Almadía*, *Quemar*, *Ecos*, *Del mar y la ceniza*. En prosa, *Naufragio*, *Bajo el oscuro sol y otros*.

Entre las poetisas de este siglo, cuyos nombres suenan en encuentros internacionales y apuestan por una poesía sin poses y con mucha fuerza y a la vez fresca, y que son la voz de estos tiempos del “fin de la historia”, están María Baranda (México), poeta y narradora. Ha ganado importantes premios nacionales. *El jardín de los encantamientos*, *Fábula de los perdidos*, *Ficticia*, entre otros, son libros con una poesía que junta los fragmentos del silencio y se atreve a lanzar la piedra.

Odette Alonso (Santiago de Cuba, 1964). Poeta, narradora y ensayista. Su cuaderno *Insomnios en la noche del espejo* obtuvo el Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” 1999. Ha publicado varios poemarios en Cuba, México, España y Estados Unidos; los más recientes son *Cuando la lluvia cesa* (Madrid, 2003) y *El levisimo ruido de sus pasos* (Barcelona, 2006). Odi-sea Editorial (Madrid) publicó en 2006 su primer libro de relatos, *Con la boca abierta*.

Susana Giraud, poeta, narradora, ensayista y artista plástica argentina. *Trazo y poema*, *Cuerpo de luz*, *El sonar transparente*, son algunas de sus obras. En su poesía “somos lo posible convertido en goce”.

Belkys Arredondo, poeta, periodista y editora venezolana, ha publicado los poemarios *Sagita*, *De un grano de arena saldrá un pájaro*, *A ras del vidrio* y *Cóncavo*, entre otros. Su poesía ordena “levantarme a cumplir con la promesa de un futuro ajeno que digo mío”.

Elizabeth Schön, una de las más representativas poetas venezolanas (1921), entre otros ha publicado: *Es oír la vertiente*, *Incesante aparecer*, *Encendido esparcimiento*. “Y el filo nos desgarrá/ hasta ese borde/ donde aguardamos lo otro...”

Matilde Elena López (El Salvador, 1922) Poeta, escritora e investigadora, una de las voces más prominentes de su generación. En poesía ha publicado *El momento perdido*, *Refugio para la soledad*, *sollozos oscuros*.

Olivia Félix (Sonora, México), fotógrafa, expone en diferentes dependencias federales y en muestras colectivas. Ha participado en el libro *Borrón y cuento nuevo* del Taller literario de la UAEM. Autora de los libros de poesía *Dunas* y *La humedad del desierto*.

Ch’aska Eugenia Anka Ninawaman, poeta peruana nacida en la puna, en el pueblo de Yuari Espinar, ha vivido en Arequipa y estudió un posgrado en la FLACSO. Abya Yala publicó su poemario *Ch’askaschay*.

Los representantes del boom de la literatura latinoamericana escribían obras que los críticos calificaban de “auténticas”, por las técnicas y temáticas diferentes a las de los patrones franceses o norteamericanos que se habían seguido hasta entonces. Las mujeres también formaban parte de esa tendencia considerada no – canónica en relación con la literatura metropolitana (Jean Franco).

La visibilización de las mujeres en los espacios de la política, la economía, las artes, coincide con la aparición de las obras de autoras hispanoa-

americanas como Griselda Gambaro (Argentina, 1928), Elena Poniatowska (México, 1933), Cristina Peri Rossi (Uruguay, 1941), Isabel Allende (Chile, 1942), Rosario Ferré (Puerto Rico, 1942), Ángeles Mastretta (México, 1949), Laura Esquivel (México, 1950), entre otras, que han aportado mucho a las escritoras del continente, y deciden abandonar los cánones machistas de la sociedad y crear una literatura rebelde y liberadora.

En este panorama se ubican obras como *Arráncame la vida* (1986) de Ángeles Mastretta (México), *Eva Luna* (1987) de Isabel Allende (Chile), *Como agua para chocolate* (1989) de Laura Esquivel (México) y *La última noche que pasé contigo* (1991) de Mayra Ocampo (Cuba – Puerto Rico). En ellas, como botón de muestra, las escritoras se vuelven protagonistas, lejos de la relegación al discurso de la sensibilidad y la escritura sentimental. Las escritoras latinoamericanas descentralizan la narrativa actual con su nueva conducta escritural que subvierte los paradigmas literarios y cuestiona toda hegemonía cultural (Peñaranda, 1995).

En la Antología del cuento feminista, (Adriana Santacruz y Viviana Erazo, 1987), “el lector se conecta con los laberintos, los miedos y la impotencia de proporciones abismales que acosan a las mujeres latinoamericanas. Pero también están las rebeldías, el sentido del humor, la creatividad, el desahogo, los resquicios, una conciencia creciente, la fuera y los caminos que con dificultad empiezan a esbozarse en la búsqueda de una identidad con horizontes menos opresores”.

Las narradoras contemporáneas han incursionado con mayor impulso en una narrativa que “desmaquilla y desmitifica”, que traza el plano de lo cotidiano y lo humaniza, que enciende lo oscuro y muestra espacios ocultos. Las novelas de la nicaragüense Gioconda Belli, por ejemplo, narran la vida de personajes femeninos caracterizados por una personalidad diferente a la designada por el mundo patriarcal. Ganadora de varios premios a nivel nacional e internacional tiene una vasta obra. Novela: *La Mujer Habitada*,

Sofía de los Presagios, Waslala, El Pergamino de la Seducción y El Infinito en la Palma de la Mano. Poesía: Truenos y Arco Iris, Amor Insurrecto, De la costilla de Eva, Apogeo, entre otras.

“En enero de 1981 desperté una mañana con una idea extravagante. Pensé que si ponía por escrito lo que deseaba rescatar del olvido, podría reconstruir el mundo perdido, resucitar a los muertos, reunir a los dispersos, aprisionar para siempre los recuerdos y hacerlos míos... Compré papel y me senté a contar una historia...” (Ana Ayuso, 1997). Así cuenta Isabel Allende su inicio en la escritura. Y así habrá sentido al escribir sus libros: *La suma de los días, Inés del alma mía, La ciudad de las bestias, De amor y de sombra, El plan infinito, Paula, Hija de la fortuna*, entre otros.

Otra chilena, Marcela Serrano, que trata temas de mujeres desde una óptica cuestionadora del orden establecido, y penetra el espíritu de las mujeres, escribió *Nuestra señora de la soledad, Nosotras que nos queremos tanto, Antigua vida mía, El albergue de las mujeres tristes*, y otros.

Elena Poniatowska. Periodista y narradora mexicana nacida en Francia, ha descollado en el género de la entrevista y de la crónica: *Palabras cruzadas, Fuerte es el silencio, Nada, nadie, las voces del temblor, La luna y sus lunitas. Hasta no verte Jesús Mío. La noche de Tlatelolco; La flor de lis*, novela autobiográfica, y *Tinísima*, la vida novelada de la fotógrafa Tina Modotti.

Cristina Peri Rossi (Uruguay, 1941). Es considerada una de las escritoras más importantes de habla castellana, traducida a más de quince lenguas. Ha publicado entre otras novelas *El libro de mis primos; La nave de los locos; La última noche de Dostoievski. En poesía: Poesía Reunida, Evohé Descripción de un naufragio. En ensayo Julio Cortázar, Cuando fumar era un placer.*

Mariella Sala (Lima, Perú, 1952). Es escritora y periodista. En 1984 publicó su primer libro titulado *Desde el exilio* Sus cuentos han aparecido en diversas revistas y en antologías publicadas en español, inglés y alemán.

Liliana Heder (Buenos Aires 1943). Cuentista y novelista, fue directora de dos revistas literarias de trascendencia: *El Escarabajo de Oro* y *El Ornitorrinco*. *Los que vieron la zarza*, la consagraría como una de las grandes narradoras argentinas contemporáneas. Ha reunido todos sus cuentos en el volumen *Los bordes de lo real*. Su última novela, *El fin de la historia*.

Andrea Maturana, Chile. Ha publicado *(Des) Encuentros (Des) Esperados*, *El daño (novela)*, *La Isla de las langostas*. Consta en antologías: *Cuentos de mi país*, *El cuento feminista latinoamericano* (ILET), *Machismo se escribe con M de mamá*, *Santiago, pena capital*, entre otras.

Magali García Ramis (Santurce, Puerto Rico, 1946). Estudió periodismo en la Universidad de Columbia. Entre sus obras destacan las colecciones de cuentos *La familia de todos nosotros*, y *Las noches del Riel de oro*; la colección de ensayos *La ciudad que me habita*; y la novela *Felices días, tío Sergio*.

Rosario Ferré, puertorriqueña, una de las más destacadas de la actual literatura hispanoamericana. Ha publicado *Papeles de Pandora*, *La muñeca menor*, *La bella durmiente*, *Cuando las mujeres quieren a los hombres* y *El cuento envenenado*, *La batalla de las vírgenes*. *La caja de cristal*; *La extraña muerte del Capitancito Candelario*. Escribe también literatura infantil.

Una narradora digna de ser destacada, por el tono psicológico y metafísico de sus novelas y cuentos, y por la exaltación de la vivencia interior, es la brasileña Clarice Lispector, (1920-1977). En su obra se descubre un uso intenso de la metáfora, principalmente en *La pasión según G. H.* y *Aprendizaje o el libro de los placeres*. (www.epdlp.com).

Nélida Piñón (1937), escritora y periodista brasileña, ha escrito *Guía*, *Fundador*, *A casa da Paixao*, *Tebas de mi corazón*, *La fuerza del destino*, y *La república de los sueños*. En 1995 recibió el Premio Juan Rulfo. Fue presidenta de la Academia Brasileña de Letras (ABL) entre 1996-1997, siendo

la primera mujer en el mundo que presidía este organismo (www.epdlp.com).

Ángeles Mastretta (Puebla, 1949) A sus mujeres las define como interesantes "porque tienen cosas que contar", y se muestra convencida de que los personajes femeninos de sus libros "tienen que haber existido". Y de los masculinos confiesa que tiene muchas cosas en común con ellos. Autora de *Arráncame la vida*, *Mal de amores* y *El mundo iluminado* sus obras han sido traducidas a catorce idiomas.

Carmen Boullosa, poeta, novelista, antóloga y dramaturga nacida en Ciudad de México en 1954. Estudió Letras Hispánicas en las universidades Nacional Autónoma e Iberoamericana de México. Fue redactora del Diccionario del Español en México de El Colegio de México. En poesía tiene: *El hilo olvida*, *La memoria vacía*, *Ingobernable*, *La voz y método completo de recreo sin acompañamiento*, *La salvaja*, y *La bebida*, entre otros.

La ganadora del premio Alfaguara de Novela, Laura Restrepo, (Bogotá 1950), publicó, en 1986, su primer libro, *Historia de un entusiasmo*, al que le siguieron *La isla de la pasión*, *Leopardo al sol*, *Dulce compañía*, *La novia oscura*, *La multitud errante* y *Olor a Rosas*. Es coautora de Once ensayos sobre la violencia: *Operación Príncipe*, *En qué momento se jodió Medellín* y *Del amor y del fuego*, así como del libro infantil *Las vacas comen espaguetis*.

Detrás del silencio

Visión histórica de la literatura de mujeres ecuatorianas.

El Ecuador es un pequeño país desconocido, flotando casi en medio de la nada. Al sur, al norte, al este y al oeste piensan que geográficamente estamos ubicados en Centroamérica o que somos parte de Colombia, que somos salvajes o que somos africanos. Es una nación perdida en el mapa

que, a duras penas, se ha hecho conocer en el campo del fútbol y en aisladas transacciones comerciales. La literatura no escapa a este aislamiento. Si bien algunos escritores se mueven en círculos internacionales y han ganado premios en Cuba o en París, son pocas las mujeres que han trascendido las fronteras de la patria.

Aparte de eso, las mujeres ecuatorianas, herederas de un pensamiento y una acción absolutamente patriarcales, no escapan a los parámetros dentro de los cuales están catalogadas las escritoras de todas partes. La misma Virginia Woolf (Woolf, 2002) corroboró, a comienzos del siglo XX, lo que los hombres pensaban de las mujeres. “Las mujeres son extremas, ellas son mejores o peores que los hombres, una contradicción flagrante de agudos observadores que eran contemporáneos. ¿Son capaces de educación o incapaces? Napoleón las creyó incapaces. El doctor Jonson opinó lo contrario: “Los hombres saben que las mujeres pueden más que ellos, y por eso eligen las más débiles o las más ignorantes. Si no fuera así, jamás temerían que las mujeres supieran tanto como ellos...”.

Tras las paredes del claustro

Entre los primeros nombres de escritoras de que se tiene registro están las monjas Teresa de Jesús Cepeda (1566-1610), Sor Gertrudis de San Ildefonso (1652-1709) y sor Catalina de Jesús Herrera (2717-1795) quienes expresaron en textos escritos sus experiencias místicas. Catalina de Jesús Herrera puso énfasis en la necesidad de que las mujeres escribieran a pesar de la aparente oposición y burla de los hombres.

Para huir de ese mundo que las maniató, el encierro en conventos y la vida religiosa fueron la salida de muchas mujeres que querían ser ilustradas en una sociedad que las confinaba al bordado y la maternidad. En el siglo XVII se desarrolló, no sólo en lo que era la Audiencia de Quito sino en América, la lírica devota. Tal como sor Juana Inés de la Cruz, sor Ger-

trudis de San Ildefonso, nacida en Quito en el siglo XVII, entró al convento de las monjas clarisas. Entra al convento, “más contenta que la pascua de Navidad”, el mismo Cristo le ordena escribir su dulzura y sus espantos. En sus visiones, el Cristo desposa a una damisela y Gertrudis queda deshecha buscando en el fondo una respuesta a la alucinación de sus fervores. Su libro, que se encuentra en la biblioteca del monasterio de Santa Clara, *La perla mística escondida en la concha de la humildad* es uno de los escritos más importantes del siglo XVII americano. Lírica devota, canto religioso, parte de un movimiento que cantó la realidad de mujeres sometidas a un sistema totalmente patriarcal en el que la iglesia Católica detentaba el poder sobre los cuerpos y las almas.

Mariana de Jesús Paredes y Flores, más conocida por su misticismo y sus profecías, escribió versos con devoción enamorada: *Christo Jesús de mi vida, /Hermosísimo Cordero, /Con vestiduras nupciales /Sale enamorando al cielo.*

Todas ellas poetizan, cautivadas por un Jesús hermoso y celestial. Otra monja, Sor Juana de Jesús, clarisa como Gertrudis, le dice a Dios “...Pelícano amoroso, que a costa de la preciosa sangre de tus venas diste vida a tus polluelos y reparaste sus ruinas...” (Hernán Rodríguez Castelo, 1980).

Jerónima de Velasco, poeta quiteña del Siglo XVII, a quien conoció y admiró Lope de Vega, escribió hacia 1630. Aparece elogiada por él en su obra: *Laurel de Apolo* (Madrid, 1630).

Catalina de Jesús Herrera (1717-1797). Religiosa guayaquileña del Convento de Santa Catalina de Quito. Autora de *Secretos entre el alma y Dios*, obra escrita hacia 1747, autobiográfica y de carácter místico, realizada con una prosa admirable. Una de las figuras más importantes de la literatura quiteña del siglo XVIII.

Pioneras en pensamiento y narrativa

El romanticismo se caracterizó por un extremado lirismo. En algunos países de América Latina tenía caracteres eminentemente patrióticos. En Francia se caracterizó por la exaltación de la personalidad. En Alemania quería volver a encarnar los altos ideales de la Edad Media: fe, honor, belleza, justicia, etc. Las mujeres se expresaban tardíamente y han sido poco estudiadas como parte de estas corrientes.

La historia y el paisaje entraron en la literatura con nuevo dinamismo, junto a la expresión puramente personal, subjetiva. En ese marco, una de las mujeres más aguerridas y enérgicas de nuestro país, que tuvo un papel protagónico en la oposición a García Moreno y que se formó precisamente, en la represiva intolerancia de ese gobierno, “de medievales significados para la mujer” es Marieta de Veintemilla. Política, historiadora y ensayista, fue corresponsal de Rubén Darío, Ricardo Palma y Juana Manuela Gorriti, entre otros. Exiliada en Lima publicó *Páginas del Ecuador* (1890). Entre sus textos más destacados se encuentran: *Goethe y su poema Fausto*, *Madame Roland* y *Conferencia sobre psicología moderna*. (Gloria Da Cunha-Giabbai, 1998). No es reconocida, apenas una pequeña calle en una pequeña ciudad lleva su nombre.

El 6 de enero de 1889 apareció en Guayaquil el primer número de la *Revista Literaria*, que incluía, en la presentación la lista de colaboradoras: Jacinta P. de Calderón, Antonia Mosquera, Carolina Febres Cordero, Dolores Flor, Dolores Miranda, Dolores Sucre, Amelia Narváez, Lucinda Pazos, Rita Lecumberry. Para 1890, la revista La palabra de Guayaquil publicó los poemas de Amelia Narváez y la revista *Sociedad de Figaro*, de 1986, los poemas de Mercedes González de Moscoso (Lucía Moscoso Cordero, 1999). En ese siglo surgen importantes poetas románticas guayaquileñas Ángela Carbo de Maldonado, Ángela Caamaño de Vivero, Dolores Sucre, y la ambateña Cornelia Martínez. La mayoría se inscribía en el Romanti-

cismo, que había nacido en Europa con los músicos académicos y en América tomaba tintes propios de cada realidad.

Esta generación de escritoras marcó el espíritu literario de ese tiempo, convirtiéndose en las representantes de la escritura femenina del Ecuador. Su condición de mujeres les dio particularidad y su escritura ocupó un espacio en el momento histórico marcado por el triunfo de la Revolución Liberal, que brindó propuestas concretas en lo que se refiere a la educación, trabajo femenino y participación de la mujer en la vida pública (Lucía Moscoso Cordero, 1999).

A pesar de esta lista de nombres, son contadas las mujeres ecuatorianas estudiadas en los programas de literatura. Una de ellas, Dolores Veintimilla (Quito, 1829 – 1857) cuyo poema *Quejas* es el único que se conoce. Activista del arte y la cultura, libre pensadora, sensible y controversial (Sheyla Bravo, 2006), escribió importantes textos en defensa de los indios y de ella misma, y en contra de la pena de muerte.

Hay otros nombres, que están a la altura de poetas del resto del continente y del mundo. Entre ellas, Zayda Letty Castillo de Saavedra, “Djenana” (Guayaquil, 1890-1977), una mujer con un estilo literario y una posición de avanzada. Fue fundadora de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas y su poesía consta en varias antologías de poesía latinoamericana.

María Ramona Cordero y León, Mary Corylé (Cuenca, 1901 - 1976). Sus poemas merecieron el elogio de grandes figuras literarias, como Gabriela Mistral. Entre su poesía: *Canta la vida*, *El mío romancero*, *Elegía*, *Agua fuerte*, *Romancero de Florencia*, *Doctora Santa Teresa*; *Gleba* (cuento), *Mundo pequeño* (Relato para niños), *Conscriptos* (novela social), entre otras.

María Natalia Vaca (Ambato, 1870 – 1964. Enseñó lectura, escritura y posteriormente literatura. A los 25 años, el Presidente Eloy Alfaro la nom-

bró Secretaria de la Biblioteca Nacional de Quito. Entre sus obras poéticas están: *“Romántica”, “Esperando”, Feliz el trotamundo.*

En la época, el modernismo en Hispanoamérica se manifestaba por el despertar de la sensibilidad y se expresaba la voluptuosidad de la fuerza, apetencia de superación, alegría del éxito, con una conciencia de libertad literaria. Fue un movimiento literario proyectado hacia fuera. Expresión, forma, búsqueda y hallazgo de la palabra. Su más importante haber consistió en la innovación métrica, el remozamiento del lenguaje y la guerra a la preceptiva. Las mujeres ecuatorianas respondían a un contexto represor y patriarcal y despertaban al mundo literario desde sus propias necesidades de liberación y de expresión.

Aurora Estrada y Ayala (Puebloviejo, Provincia de los Ríos, 1902 - 1967). En 1925, salió su primer libro *Como el Incienso*, en 1943 *Tinieblas*. Sus obras inéditas son muchas: *Nuestro Canto*, *Cometas al Viento*, *Hora cero*, *En el Puente*, novela, entre otras.

Raquel Verdesoto de Romo Dávila (1910-1999) educadora del Normal Manuela Cañizares y de la Universidad Central, ocupó un lugar destacado como difusora de los estudios literarios y escritora. Su poesía potente y cuestionadora ha sido olvidada.

Blanca Martínez de Tinajero (1897) fue la primera mujer que escribió una novela en el Ecuador: *En la paz del campo* (1937 y luego *La Purificación* (1942) y *Luz en la noche* (1950). Ana María Goetschel menciona a Hensdelsman quien hace notar que en su obra Blanca Martínez destaca las desigualdades de las mujeres en una sociedad dominada por los hombres, lo cual provocó el rechazo del comité encargado de las publicaciones en Ambato. Finalmente la novela pudo ser publicada en 1940.

Como veremos más adelante, lo que más escriben las mujeres es poesía. Constancia de ello se ve en la investigación realizada por Sheyla Bravo para

La voz de Eros, dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas, que recoge poesía de 106 mujeres de generaciones que van desde 1829 hasta 1990.

La nueva literatura de mujeres

¿Qué escriben las mujeres ecuatorianas del nuevo siglo?

Las visibles son las que se suman al círculo de los escritores “oficiales”, al séquito de quienes asisten a encuentros literarios y se publican más o menos regularmente. Las que han llegado a ser conocidas por haber ganado tal o cual premio o por haber sido aceptadas por las editoriales de moda. Muchas no tienen opción. Tienen su obra guardada en el ordenador o (aún) en cajones que conservan escritos a mano o a máquina Olivetti.

En la literatura del siglo XIX, la proyección de “lo femenino” como algo inferior y dependiente, fue muy visible en la novelística, en donde los personajes femeninos respondían a la necesidad social de una mujer como posesión exclusiva de un individuo que decidía sobre sus bienes, su cuerpo y su pensamiento. Cuando en la vida real la mujer se lanzaba a escribir, en la mayoría de los casos reproducía esos modelos que la señalaban como objeto del amor y de la reproducción de la especie (Mirta Yáñez, 1996).

Cecilia Ansaldo, crítica e investigadora de la literatura ecuatoriana, considera que, a simple vista, las mujeres hoy escriben más poesía, “pero en el medio siempre ha sido así. Las razones son siempre interpretables: hasta la tradición influye en ello. Me apego a una explicación que me dio alguna vez una narradora: la narrativa exige más disciplina, horas seguidas de escritura que en el día a día de las mujeres (se refería a la doble jornada, actividad económica y peso doméstico), es más difícil de conseguir”.

Miguel Donoso apunta que las mujeres se insertan en una narrativa en la que se aprecia un contenido costumbrista y naturalista (primeras dos décadas del siglo XX); en los años 30, en el realismo social hasta fines de

los 40. Hay una etapa de transición y declive (de los 50 hasta finales de los 60); renovación y actualización (de los 60 hasta nuestros días). Miguel Donoso estudia la producción literaria de las mujeres en cada una de esas décadas y registra –en los primeros 70 años- sólo 10 autoras de cuentos, siete de éstas con libros publicados, mientras que en las dos últimas décadas se registran 18. Una muestra de que más mujeres habitan el territorio del cuento y la novela.

A pesar de que el primer cuento ecuatoriano fue escrito por una mujer, Elisa Ayala, las mujeres han incursionado poco en este género literario. En los años 30 hubo una mínima representación, después hubo apariciones femeninas fugaces. Sólo a partir de los años ochenta los nombres de mujeres dedicadas a la narrativa empiezan a crecer (Cecilia Ansaldo, 2001). No obstante, el silencio de las antepasadas aún se escucha en el terreno del debate, de la creación, de la opinión. No se considera “el sofocante peso de la tradición y de cierto tipo de formación educativa que impera en nuestro medio y que arrincona a las educandas en la pasividad y en una marcada orientación hacia el desenvolvimiento meramente doméstico”.

En tanto en el continente las escritoras deciden abandonar los cánones machistas de la sociedad, con lo que han creado una escritura feminocéntrica y dialógica, las ecuatorianas derivan hacia una narrativa neutra, sin poner mucho énfasis en la mujer como ser que se libera de las ataduras patriarcales. En poesía, en cambio, protagonizan rupturas desde el cuerpo y el eros, alejándose a pasos agigantados de las místicas coloniales y de las románticas decimonónicas.

Es preciso señalar que, mientras a comienzos del siglo XX, las escritoras se autodenominaban feministas y luchaban a través de sus escritos por su derecho a expresarse, al voto, a la educación, a las artes y al trabajo, actualmente no hay esa tendencia en las escritoras y tal vez solamente una que otra se autodenomine feminista o tenga esa tendencia.

En la antología de narradoras ecuatorianas *Cuentan las mujeres*, Cecilia Ansaldo sitúa ciertas identificaciones: cuentos realistas, que emergen de un costumbrismo a partir de la propia realidad de las escritoras; cuentos experimentales (aparecido en los años 60), que transforman la estructura del cuento y combinan sus elementos aspirando a enriquecer las posibilidades semánticas; cuentos feministas, en los cuales lo “femenino” emerge como prioridad, ya sea en su temática como en ciertos recursos de escritura que se alejan del flujo preferente de la tradición literaria; cuentos fantásticos, con influencias de la ciencia ficción, la tradición gótica y la “fantaciencia”; y cuentos posmodernos, en los cuales “la ficción explota y crea desaforadamente”. Los cuentos feministas refieren arquetipos de fracasos, en un cuento (*La voz en off* de Gilda Holst) cuya construcción paralela al lenguaje de la televisión también ataca por otro campo. *Intentando contar la historia que acabo de soñar*, de Marcela Vintimilla, explora los miedos y las escapatorias imaginarias de las adolescentes educadas conforme al canon patriarcal. Nereida, de Jennie Carrasco, es feminista en su anécdota: la de un personaje femenino que desea ser libre sexualmente. *Canción*, de Carolina Andrade, nace de una elaboración muy cuidada de referentes literarios femeninos, como núcleos simbolizadores. Esta selección de Cecilia Ansaldo, es tal vez la única referencia a un enfoque feminista en la narrativa ecuatoriana actual.

En pleno siglo XXI aún existen colecciones, como la del programa de lectura Eugenio Espejo, que destina un solo volumen para veinte mujeres narradoras, frente a los volúmenes individuales en los que se consigna la creación de los hombres. Y la colección para el Bicentenario del primer grito de la Independencia repite ese mismo modelo. Pero existen estudios y entrevistas para universidades y antologías en el extranjero. Y tesis sobre escritoras. Quienes las realizan son mujeres. Y son mujeres las profesoras universitarias que recomiendan leer textos de narradoras ecuatorianas y las invitan a compartir con sus alumnos.

Existen algunas mujeres que se dedican a leer a las mujeres y a profundizar sobre su obra. Como las Mujeres del Ático, un grupo de mujeres lectoras que, del gusto por leer y compartir impresiones pasó a un nivel más exigente y se convirtió en grupo de estudio. Nació en 1984 y todavía se mantiene unido. Según Cecilia Ansaldo, en él reinó la pluralidad de puntos de vista, nacionalidades, profesiones, gustos literarios. Participaron en debates, apoyaron presentaciones de libros, realizaron foros y mantuvieron durante años una columna de opinión en un diario de Guayaquil. “No éramos especialistas en literatura, excepto unas dos o tres, fuimos sensibles al tema de la mujeres y estudiamos un poco de la recién llegada - a fines de los ochenta – ginocrítica”.

Para acercarnos a las tendencias de la narrativa de mujeres es necesario reflexionar sobre el motivo narrativo. Este es la unidad narrativa más simple que responde figurativamente a las diversas urgencias del intelecto primitivo o de la observación cotidiana. Según Lucía Lemos el motivo literario es un elemento con sentido completo y que busca explorar en la obra diferentes funciones: la de motivo propiamente dicho o la de conformante de un elemento complejo. El motivo literario comporta una situación y un personaje. Se enmarca dentro de la transtextualidad. Todo motivo tiene una situación y pone en movimiento a un personaje y es punto de unión entre la situación y su carácter (Lucía Lemos, 2004).

Tanto Cecilia Ansaldo como Lucía Lemos utilizan la teoría de la ginocrítica para hacer su análisis de cuentos de mujeres. Ginocrítica es el estudio de las mujeres como escritoras que se propone la creación de modelos de análisis, una nueva teoría y una voz propia, basados en la experiencia de la mujer, rechazando teorías y modelos masculinos. Al elegir como categoría de análisis el concepto de género, se sacan a la luz los estereotipos femeninos relacionados con la subjetividad femenina, la familia, el matrimonio, la maternidad, desestabilizándolos para proponer nuevas representaciones.

Luce Irigaray afirma que el desgarró que manifiestan las obras femeninas tiene algo que ver con esos personajes enmascarados, sometidos al destino de la tragedia griega. Aquellos demasiado tapados, casi siempre vestidos de mujer; éstas, demasiado descubiertas, desnudas. Lucía Lemos analiza textos de algunas escritoras de los años ochenta y anota que la literatura escrita por mujeres ecuatorianas es una literatura “testimonial”, pues nos proporciona imágenes de mujeres comunes y corrientes, pero utilizando un lenguaje literario que le confiere valor de arte y que merecen ser estudiados como obras estéticas.

Lucía Lemos menciona a Hélène Cixous para quien “la voz de las mujeres es tal exclamación, grito, ahogo, aullido, tos, vómito, música. Ella se va. Pierde. Así escribe como se lanza la voz, hacia delante, en el vacío... No se mira. Carrera peligrosa. Al contrario del narcisismo masculino, preocupado por afirmar su imagen, por ser mirado, por verse, por juntar sus fragmentos... Pero ella se lanza, busca amar”. “Así escriben las mujeres del mundo incluidas las ecuatorianas”, sostiene Lemos. “El carácter autorreflexivo y la búsqueda de una propia voz es una de las características de la obra de las escritoras y una postura definitiva frente a su propio ser y a su específica necesidad de comunicación”.

Adelaida López, estudiosa de la literatura de mujeres, dice que en conjunto los textos escritos por mujeres dan una imagen femenina anteriormente ausente en la literatura de lengua española. El control de las voces en narrativa o poética, casi siempre se trata de una figura ansiosa de autonomía, rechazando los cánones de una sociedad sexista a la que se desafía abiertamente desde una postura erótica, sin inhibiciones (Adelaida López en Lucía Lemos, 2004).

Creo necesario poner la lista de las más importantes exponentes de este género, comenzando por la más prolífica autora, ganadora del Premio Eugenio Espejo, en 2008: Alicia Yáñez Cossío (Quito, 1929), novelista, poeta

y catedrática. Ha publicado 14 novelas, entre ellas, *Bruna Soroche y los Tíos* -Premio Nacional "Ismael Pérez Pazmiño, Diario El Universo"; *Yo vendo unos ojos negros*; *La Cofradía del Mullo de la Virgen Pipona*; *La casa del sano placer*; *El cristo feo* -Premio "Sor Juana Inés de la Cruz", París; *Aprendiendo a morir*; *Y amarle pude...* Teatro: *Hacia el Quito de ayer*. Consta en la antología: *Diez escritoras ecuatorianas y sus cuentos* y otras.

Nela Martínez (Cuenca, 1912- 2004) escribía desde que tuvo uso de razón, por "necesidad interior, es parte de mi más intenso deseo de expresarme, de ser parte de todo lo viviente". Escribir, para ella era un permanente descubrir y descubrirse... reencontrarse con el ser colectivo. Escribió también para revalorizar a Manuela Sáenz. Su poesía es profunda y comprometida.

Eugenia Viteri (Guayaquil, 1930) Novelista, antóloga y docente. Es una de las pocas autoras que destacan desde los años cincuenta en la cuentística ecuatoriana, en la época del realismo popular. Entre sus obras destacan, en novela: *A noventa millas solamente*; *Las alcobas negras*. Cuento: *El anillo y otros cuentos*; *Los zapatos y los sueños*.

Lupe Rumazo (Quito, 1935) Novelista, crítica y ensayista. Reside en Venezuela donde publica su obra. Novela: *Carta larga sin final*; *Peste blanca, peste negra*. Cuento:

Silabas de la tierra. Ensayo: *En el lagar*; *Yunques y crisoles americanos*; *Vivir en el exilio, tallar en nubes*.

Fabiola Solís de King (Quito, 1936). Sicóloga y narradora, ha escrito *Al otro lado del muro*, *Mundo aparte y otros mundos*. Algunos de sus cuentos figuran en antologías nacionales e internacionales, entre ellas *cuentan las mujeres*. Tiene cuentos traducidos al inglés y al alemán.

Argentina Chiriboga (Esmeraldas, 1940) Narradora y poeta. Formó parte del taller de literatura Pablo Palacio de Quito En 1986 obtuvo en Buenos Aires el premio de relato "José de San Martín". Ha publicado novela: *Bajo la piel de los tambores; Jonatás y Manuela*. Poesía: La contrapor-tada del deseo. Ensayo: Escritores esmeraldeños: raíces, biografía, producción y crítica.

Sonia Manzano (1947) Poeta y narradora. Poesía: *El nudo y el trino; Carcoma con forma de paloma* (1986); *Full de reinas; Patente de corza*, entre otras. Novela: *Y no abras la ventana todavía -zarzuela ligera sin divisiones aparentes-* (Primer Premio III Bienal de Novela Ecuatoriana, 1994). Cuento: *El flujo escarlata* -Premio Nacional de Cuento "Joaquín Gallegos Lara", 1999-.

Ivón Zúñiga Paredes (Quito, 1947) Narradora y poeta. Ha publicado textos en revistas como Letras del Ecuador y Palabra Suelta de Quito; Revista Cervantes de Madrid. Coordinadora de varios talleres de lectura y escritura. Ha escrito cuento: *Eslabón que une los tiempos*. Poesía: *Minuto al hombre*.

Natasha Salguero (Quito, 1951) Narradora y poeta. Ha publicado artículos sobre el movimiento dancístico ecuatoriano en varias revistas y periódicos del medio. En 1987 obtuvo con *Azulinas* el Premio Nacional "Aurelio Espinosa Pólit" otorgado por la Universidad Católica de Quito. Poesía: *Nave palabra; No me digas que me amas*.

Liliana Miraglia (Guayaquil, 1952) Narradora y fotógrafa. Integró el Taller de Creación del Banco Central de Guayaquil coordinado por el escritor Miguel Donoso Pareja. Tiene en cuento: *La vida que parece; Un close up prolongado*.

Gilda Holst (Guayaquil, 1952) Narradora y crítica. En los ochenta integró el Taller de Literatura del Banco Central del Ecuador de Guayaquil

que dirigió el novelista Miguel Donoso Pareja. Ha escrito en cuento: *Más sin nombre que nunca; Turba de signos*. Novela: *Dar con ella*.

Libertad Regalado (Jipijapa, 1953) Narradora y catedrática. A finales de los ochentas integró el Taller de Literatura de Manta dirigido por el novelista Miguel Donoso Pareja Tiene a su haber un libro de cuentos: *Las palabras sumergidas*. Consta en la Antología de narradoras ecuatorianas.

Jennie Carrasco Molina (Ambato, 1955) Narradora, poeta y periodista. Integró los Talleres de Literatura de la Casa de la Cultura dirigido por Miguel Donoso Pareja y La pequeña Lulupa. Cuento: *La diosa en el espejo, Cuentos de ceniza*. Novela, *Viaje a ninguna parte*; poesía *Arañas en mi vestido de seda y Del infierno al paraíso*.

Elsy Santillán Flor (Quito, 1957). Abogada, narradora y poeta tiene una presencia activa en la Red Cultural Imaginar. Ganó el primer premio de la IV Bienal de cuento Ecuatoriano Pablo Palacio de Loja, 1997. Es la escritora que más libros de cuentos ha publicado. *De mariposas, espejos y sueños, De espantos y minucias, Furtivas vibraciones olvidadas y Gotas de cera en la ceniza*. Consta en varias antologías.

Aminta Buenaño (Santa Lucía, 1958) Narradora y editorialista del Diario El Universo de Guayaquil. Parte de su obra son los libros *La mansión de los sueños; La otra piel* -Segundo Premio Concurso Nacional de Cuento "Ismael Pérez Pazmiño.

María del Carmen Garcés (Latacunga, 1958) Narradora, traductora, periodista e historiadora. Actualmente reside en Argentina. Cuento: *Mírame a los ojos, Sé mis ojos*. Ensayo: *La guerrilla del Che Guevara en Bolivia*. Consta en las antologías: *La fruta mordida; Antología de narradoras ecuatorianas, Antología básica del cuento ecuatoriano*.

María Eugenia Paz y Miño (Quito, 1959) Escribe y colabora en varias revistas nacionales. En los setenta integró el Taller "Tientos y Diferencias". En Cuenca dirigió el Taller de Literatura "Esperpentos" patrocinado por el Banco Central del Ecuador. Cuento: *Siempre nunca; Golpe a golpe; El uso de la nada, La puerta de lialó.*

Lucrecia Maldonado (Quito, 1962) Narradora y catedrática. Artículos, cuentos y poemas suyos se han publicado en revistas especializadas del Ecuador y España. Cuento: *No es el amor quien muere; Mi sombra te ha de hacer falta.*

María Leonor Baquerizo Díaz Granados (Guayaquil, 1960) Narradora. Integró el Taller de Literatura que en el puerto de Guayaquil coordina el escritor Miguel Donoso Pareja. Ha publicado en cuento: *Solo quería entender.*

Martha Rodríguez (Loja, 1959) Narradora. Doctora en medicina. Ha publicado cuentos en revistas como Cuadernos del Guayas y otras. En 1994 fue finalista de la décimosexta edición del Premio de Editorial Anthropos de España con los originales del libro de cuentos Nada más el futuro. Cuento: *Nada más el futuro -*

Marcela Vintimilla Carrión (Zaruma, 1961) Narradora. Formó parte del Taller de Literatura del Banco Central/Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas que coordinó Miguel Donoso Pareja. Textos suyos aparecen en la revista norteamericana Hispamérica. Cuento: *Cualquier cosa me invento para ver.*

Carolina Andrade (Guayaquil, 1962) Narradora. En México asistió a los talleres literarios de la Sociedad General de Escritores Mexicanos (SOGEM). Ha publicado textos en la revista Cuadernos del Guayas. En cuento tiene *Detrás de sí; De luto.*

Viviana Cordero (Quito, 1964) Escritora y directora de cine. En 1991, junto a su hermano Juan Esteban, escribió y co-dirigió el largometraje *Sensaciones*. Realizadora de la teleserie *El gran retorno*, galardonada con la estatuilla “Ernesto Albán Mosquera”, como mejor audiovisual ecuatoriano de 1998. Novela: *El paraíso de Ariana*; *Una pobra tan que hace*, *El teatro de los monstruos*. Teatro: *Mano a mano*.

Martha Chávez (Guayaquil, 1967) Narradora. Estudió medicina en la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Ha publicado cuentos en la revista *Eskeletra* de Quito. Cuento: *Precisando el sentido*.

Sonia María Crespo (Cuenca 1997). Periodista de amplia experiencia en televisión, empezó a escribir a partir de talleres literarios. Figura en el *Libro de Posta II*.

María Gabriela Alemán (Río de Janeiro, 1968) Estudios de literatura, periodismo, guiones de cine y traducción. Cuento: *En el país rosado*; *Maldito corazón*; *Zoom*. Teatro: *La acróbata del hambre*, Novela: *Poso wells*.

Yanna Hadatty (Guayaquil, 1969) Narradora y ensayista. Ha publicado cuentos en varias revistas del medio. Ha publicado en cuento: *Quehaceres postergados*, entre otros.

Solange Rodríguez (Guayaquil 1976). Es egresada de la carrera de literatura de la Universidad Católica de Guayaquil. Ejerce la cátedra de literatura en colegios de Guayaquil. Escribe narrativa desde hace algunos años y ha participado en talleres. En cuento tiene *Tinta sangre*.

En poesía es bueno acudir a *La voz de Eros, dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas*, que si bien dice que es de poesía erótica, muchas de las poetas desarrollan su vena amorosa. Allí están mujeres nacidas en el siglo XIX y otras en los años 90. Una muestra exhaustiva de mujeres que

apenas habían publicado en revistas ya desaparecidas o en ediciones domésticas. Sheyla Bravo, la antologadora hizo un gran esfuerzo para publicar un libro de 421 páginas. Y lo hizo porque se dio cuenta de que en antologías latinoamericanas que ella revisó no había una sola ecuatoriana. Pensó que por ser el Ecuador una “línea imaginaria”, también las artistas eran seres imaginarios.

Entre ellas, cronológicamente:

Lilia Dávila. De ella nada se sabe, excepto que publicó su libro *Labio en llamas* en septiembre de 1935, en la imprenta Ecuador. Dolores Orbe Carrera, Otavalo, 1922 María Eugenia Puig Lince, Guayaquil, 1924 - 2002 obra: *alma en azur, cantos de amor, ámbito, sonetos de la angustia, cuando el amor habla, el mensaje, ansias, entre otras*; Zoila María Castro, Machala, 1925. Ileana Espinel Guayaquil, 1931 - 2000 obra: *club 7 – coautora–; piezas líricas; la estatua luminosa y poemas escogidos; triángulo – coautora–; arpa salobre; generación huracanada – coautora –; diríase que canto; tan solo trece; poemas escogidos; solo la isla*. Saranelly de Lamas Riobamba, 1933 - 1992 obra: *revenant (poesía), orfeo y otros cantos (poesía), los peces de jade cantan a la paz (poesía), las noches de las brujas (novela), poda y martin luther king (piezas teatrales), ruta a cali, crónica de un lugar desconocido*.

María Mercedes Tibau (Quito, 1937) *Donde navegan tiempos y silencios*. Luz Argentina Chiriboga (Esmeraldas, 1940) obra: *bajo la piel de los tambores, Jonatás y Manuela; En la noche del viernes; Cuéntanos, abuela; Desde la sombra del silencio, entre otros*. Ana María Iza (Quito, 1941), ha escrito: *Pedazo de nada y otros poemas. Los Cajones del insomnio, Puertas inútiles, Heredarás el viento, Fiel al humo, Reflejos del sol sobre las piedras, Herrumbre persistente*. Nelly Córdova Aguirre (San Gabriel, 1942). *Cinco regresos y un siempre, Estatuas fugitivas, Origen, Abismos en los ojos de Eva son, entre otros, sus libros*. Victoria Tobar (Ambato, 1943) Ha publicado los poemarios *Y de repente, De victorias y derrotas, Palabra cómplice, La victoria, la rosa y viceversa – Antología, Desde la referencia y Poesía despeinada*.

Sonia Manzano, Guayaquil, 1947, obra: *Generación huracanada, El nudo y el trino, Casi siempre las tardes, La gota en el cráneo, La semana que no tiene jueves, El ave que todo lo atropella, aja musical con bailarina incluida, Carcoma con forma de paloma, Patente de corza, El flujo escarlata, Full de reinas*. Sara Vanegas Coveña, Cuenca, 1950, obra: *Luciérnaga y otros textos, Entre líneas, Poemas, Más allá del agua, Al andar, Antología personal, Indicios, Poesía reunida*. Catalina Sojos Cuenca, 1951, obra: *Hojas de poesía, Fuegos, Tréboles marcados, Fetiches, Brujillo, Láminas de la memoria, Cantos de piedra y agua, Eros, En el mercado, Variaciones sobre un tema de cafavis*.

Thalía Cedeño Farfán, Portoviejo, 1951 obra: *Divagando en el silencio, Del silencio al grito, Las espigas de la vida, Detrás de las campanas*. Tania Roura Quito, 1951, obra: *Una historia mal dicha, Una historia desde el estrado (novela histórica), La boca y sus lenguas (poesía)*. Natasha Salguero Quito, 1951, obra: *Azulinações (novela), poesía: Heréticos y eróticos, Navepalabra, No me digas que me amas, Cantos venada y jaguar*. Sheyla Bravo Velásquez, Quito, 1953, obra: *Crónicas de un idilio-litigio con la dama muerte (poesía), Estaciones en el peregrinaje de un alma (poesía), Crónicas no autorizadas del edén y sus anécdotas (relato picaresco apóstata)*, entre otros.

Nancy Leonor Haro Pontón, Penipe, 1954, obra: *La mujer joven, Sueño compartido, Sortilegio del alma*. Maritza Cino Alvear, Guayaquil, 1957 obra: *Algo parecido al juego, A cinco minutos de la bruma, Invenciones del retorno, Entre el juego y la bruma, Infidel a la sombra*. Carmen Váscones, Samborondón, 1958, obra: *La muerte un ensayo de amores, Confabulaciones, Memorial a un acantilado, Aguaje*.

Ana Catalina Burbano, Esmeraldas, 1962 obra: *su poesía forma parte de las antologías aldea poética ii, aldea poética iii, poesía en acción, de la editorial madrileña ópera prima*. Margarita Laso, Quito, 1962 obra: *Erosонера, Queden en la lengua mis deseos, El trazo de las cobras, Los lobos desarmados*.

María Fernanda Espinosa, Salamanca, 1964, obra: *Caimándote, Tatuaje de selva, Loba triste, Antología personal*. Ruth Patricia Rodríguez, Loja, 1966, obra: *Algo más que un sueño (cuentos), Desde el barro azul (cuentos), Lengua de siervo (poesía), Al filo de clepsidra (novela), El balcón de los colores (cuento)*.

Marcela Rivera, Quito, 1966, obra: *Poemas de la posesa*. María Aveiga del Pino, Salcedo, 1966, obra: *Bajo qué carne nos madura, Puerto cayo, Oc*. Silvia “mariposa” del castillo quito, 1969 obra: *A la sombra de un sueño, Cuerpo de luna, Santuarios del voyeur*. Mayra Estévez Trujillo, Quito, 1970 obra: *hace una semana que estoy así, las nupcias de dionisia*. Julia Erazo Delgado, Quito, 1972 obra: *Paredes Blancas (antología poética), Tratado de las estrellas y la media luna (poesía infantil)*.

Aleyda Quevedo Rojas, Quito, 1972 obra: *Cambio en los climas del corazón, La actitud del fuego, Algunas rosas verdes, Espacio vacío, Música oscura, Soy mi cuerpo*. Ana Cecilia Blum, Guayaquil, 1972 obra: *Descanso sobre mi sombra, Donde duerme el sueño, En estas tierras, I am opposed*. María Luz Albuja Quito, 1972 obra: *Las naranjas y el mar, Llevo de la luna un rayo, Paisaje de sal, Sol del otro lado*. Ana Cecilia Blum (Guayaquil, 1972). Poeta y periodista. Integró el taller de literatura de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas-Banco Central del Ecuador que coordinó el escritor Miguel Donoso Pareja en Guayaquil. Poesía: *Descanso sobre mi sombra*. Carmen Inés Perdomo, Esmeraldas, 1973, obra: *Silencio en llamas*. Rosario Zambrano. Chone, 1974 – 1999. Gabriela Boada Baldeón Quito, 1976, obra: *Como el agua y la arena, Traslúcido, Solitario transeúnte*. Patricia Noriega, Riobamba, 1976 obra: *Saxo*, (poesía).

Mayarí Granda Luna, Quito, 1977 obra: *Palabras con el eje roto, Noc-tívago*. Fanny Rodríguez, Quito, 1977 obra: *Poema del pan*. Yolanda del Pilar Luna, Ibarra, provincia de imbabura, 1978 Paola Zambrano Jería, Santacruz, galápagos, 1979 obra: *suplicio de la horca*, (poesía). Gabriela María Ponce Guevara, Otavalo, 1979 obra: *Erosmaterapia, Péndulo, Cába-*

las de la piel. María de los Ángeles Martínez, Cuenca, 1980, obra: *Un lapso de impiedad, Subcielo, Neos*.

María Eulalia Rodríguez, Ambato, 1980 obra: *Gretel*. Andrea Icaza Garzozzi Guayaquil, 1981, obra: *Placeres profanos*. Julia Avecillas, Cuenca, 1982. es parte del grupo de literatura de la Universidad de Cuenca. Natalia Enríquez Pozo Tulcán, 1982 obra: *Deshuesados maniquíes (poesía)* Magdalena Rhea, Quito, 1983, obra: *Letargos*. Carolina Patiño Guayaquil, 1987-2007, obra: *Atrapada en las costillas de adán, Te suicido*. Clara Mejía, Tulcán, 1990, residente en Nueva York, *obra en preparación*.

Vale la pena hacer referencia a la literatura infantil, porque es notorio que en los últimos años ha tenido un repunte enorme. Las autoras y autores publican mínimo dos mil ejemplares (muchas autoras de literatura para adultos editan temerosa quinientos). Es importante anotar que la mayoría de escritoras de literatura infantil son mujeres. La literatura infantil es clave en la actualidad literaria del país porque sus textos son leídos por aproximadamente un millón de personas. Y eso no se ve, no se sabe. ¿Será porque la literatura infantil y, en general lo que se hace para niñas y niños es considerado como algo de menor valía?

Mientras en el resto de América Latina, los años ochenta fueron de auge de la literatura infantil, Ecuador estaba al margen. Hasta que la Asociación de Diseñadores Gráficos publicó el libro *Viaje por el país del sol*, que demostró que aquí hay gente maravillosa para la ilustración. Un libro de lujo que abrió las puertas para que las editoriales decidieran hacer publicaciones nacionales. Libresa fue la primera editorial, luego estuvieron Santillana y Norma, publicando a autoras como Soledad Córdova, Leonor Bravo, María Fernanda, Edna Iturralde, entre otras. Ahora, se da un interesante fenómeno, las escritoras de literatura infantil le dan un enfoque intercultural, que contribuye a consolidar la identidad del país. “Estamos de la mano del país, estamos en lo que está el país”, manifiesta Leonor Bravo.

Para ella, la literatura infantil “es un contacto muy fuerte con la niña interior. Escribir ayuda a curarnos, a ir cerrando las costuras e ir poniendo nuditos en las cosas que estaban abiertas. Por eso los niños y niñas se identifican con lo que escribimos”.

Leonor Bravo afirma que esta zaga de escritoras infantiles está entregando al país una generación de lectores y lectoras ávidos, conocedores, formados, y se pregunta ¿Qué va a pasar con la literatura nacional para adultos? En el país no existe una conciencia alrededor de la importancia de la lectura, en otros países la promoción lectora es una política de estado. Según la brasileña Ana María Machado, “no se puede hablar de democracia en un pueblo que no lee literatura”. Todas estas reflexiones de Leonor la llevan a concluir que la literatura es importante porque contacta al ser humano con su mundo interior: “la literatura no es lo mismo que leer noticias o leer materias, sirve para tener un criterio sobre lo que se lee. La obra te pone en contacto con tu interior, con tu espíritu, enriqueces el lenguaje”.

Leonor pertenece a Girándula, una asociación de escritores y escritoras que nació como una necesidad de agrupar a personas e instituciones que hacen literatura infantil. Abren ventanas para afuera, organizan la maratón del cuento –que tiene cada vez más público (30 mil visitantes en 2008)- para visibilizar la importancia de la lectura.

Andróginos y misóginos

La eterna discusión. ¿Existe una literatura de mujeres?

Parecería un tema trasnochado, un tema resuelto, un tema del que ya fastidia hablar. Pero eso de que la literatura es una sola y no la hay con características de mujeres o de hombres, continúa siendo un punto de discusión. No se trata de aceptar el concepto de que existe “la literatura a secas y la literatura femenina”, sino más bien de mirar que, desde la construcción social de género, desde la Eva de la manzana, desde la sangre y la luna, hay

mujeres que se sienten parte de “la egregia banda de escritoras (que) ha establecido el antimodelo... mujeres que se mantienen solas, que razonan, instruyen, mandan, lideran; (y modelan) unos personajes femeninos dibujados con tal poder que se apropian de la mente de los hombres” (Carmen Alborch, 1999).

Como dice Clarissa Pinkola Estés, “cualquiera que se acerque a una mujer se encuentra de hecho en presencia de dos mujeres, un ser exterior y una criatura interior, una que vive en el mundo de arriba y otra que vive en otro mundo no tan fácilmente visible. El ser exterior vive a la luz del día y es fácilmente observable. Suele ser pragmático, aculturado y muy humano. En cambio, la criatura interior suele emerger a la superficie desde muy lejos, a menudo aparece y desaparece rápidamente, pero siempre deja a su espalda una sensación de algo sorprendente, original y sabio” (Clarisa Pinkola Estés, 1998).

Sin embargo, no hay que confundir el ser mujer determinado por la cultura, como una categoría que define ciertas características “femeninas”. Es más bien mirar cómo se construye la subjetividad de las mujeres, su manera de ver el mundo, a partir no sólo de un sistema de ideas culturales, sino dentro de un proceso de interacción entre la cultura y la realidad personal (Gabriela Castellanos, 1999) y dentro de un sistema donde ha habido siempre un actor que maneja el poder.

Jean Franco anota que las escritoras latinoamericanas suelen negar que haya una escritura femenina y que muchas veces dicen que la escritura es neutral. “Tenemos que entender esta negación como un rechazo al encasillamiento, recordando las Historias de la literatura que metían a las mujeres en un párrafo aparte al final del capítulo”. Sin embargo, no se trata de plantear si las mujeres tienen temas específicos o un estilo diferente a los hombres sino de explorar las relaciones del poder. Qué significa repetir la autoridad textual o de la voz poética que trae el modelo de los “maestros”.

Qué pasa cuando una mujer escribe “contra” esa voz patriarcal. María Cuvi recalca la importancia de la posición feminista cuando una mujer escribe. “Eso es lo esencial, no es el toque femenino, sino la posición feminista, la intención feminista”.

Michael Handelsman, de la Universidad de Tennessee, en *Amazonas y artistas* (un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana), dice que hay una diferencia esencial entre las obras femeninas y las feministas. “El primer término implica a menudo un significado negativo puesto que se lo ha asociado con la literatura llamada *pulp*, (telenovelas, novelones sentimentales y revistas de modas). El material feminista (...) es (en cambio) literatura comprometida que trabaja por la liberación de la mujer”. No creo que la mayoría de escritoras ecuatorianas tengan en realidad una conciencia feminista y que quieran mostrarse de este lado de las cosas. Más bien algunas se muestran abiertamente contrarias a la sola mención del término feminismo. Lo “aborrecen”.

Por su parte, refiriéndose a esta vieja discusión, Cecilia Ansaldo sostiene que muchas autoras no quieren hacer una “literatura femenina” porque se podría entender que su visión del mundo es exclusivamente doméstica (o que se ha quedado restringida a ese arquetipo del amor materno, frivolidad, coquetería y sentimentalismo que históricamente ha marcado a la feminidad). La antologadora de *Cuentan las mujeres*, reitera que cuando se equilibren los niveles de oportunidad, interés y consumo de lo que hacen las mujeres, no habrá necesidad de insistir tanto en la incursión de cuentistas, novelistas y poetas mujeres en la literatura de aquí y de cualquier parte (Cecilia Ansaldo, 2001).

Para Ansaldo, existen tantas literaturas según el lugar desde donde se escribe. “Si la mujer ocupa un espacio vital notablemente signado por el género - cargas domésticas, maternidad, sueldos más bajos, demanda exterior por la apariencia y cuidados físicos, etc - y se propone dejarlo sentir en lo

que concibe literariamente, sí hay una literatura de mujer. Pero también admito que los varones pueden aproximarse a esa óptica de manera deliberada, buscando plasmar ‘una experiencia’ de mujer”.

Por otro lado, es interesante anotar que algunos (hombres: escritores, críticos y lectores) llaman literatura *light* a alguna literatura escrita por mujeres, porque ellos se han considerado dueños de los conceptos, de la filosofía y de la historia. Véase la misoginia de Schopenhauer o de Nietzsche. Kant decía que la mujer existe sólo para darse a otros, sobre todo a un hombre, nunca para formarse a sí misma, y por tanto no le corresponde el cultivo de la ciencia ni de la filosofía ni de la poesía. Al hablar de la reacción de los hombres, Ángeles Mastretta dice que “la actitud inicial fue decir estas mujeres están escribiendo de sus cositas, de sus amorcitos, de sus inconformidades, pues no ha de ser tan grave. Entonces resulta que estas mujeres empiezan a vender muchos libritos y luego muchos librotos y entonces dicen bueno, sí están escribiendo literatura, pero light” (en Miguel Donoso Pareja, 1997).

Cecilia Ansaldo sostiene que no se puede meter todo en el mismo saco. “También puede ser light la literatura escrita por hombres. El análisis debe equilibrar algunas variables: si la inicial rabia testimonial de ciertas escrituras femeninas se imponía sobre la elaboración de un discurso literario que pide aportes en el lenguaje y en la estructura, era obvio que saldría un producto endeble. Si lo vemos desde afuera y la mitad de la humanidad devalúa que el mundo doméstico merezca ser “literaturizable”. Entonces, también usa el término *light*. Recuerdo que hasta la novela “Como agua para chocolate” se ganó ese adjetivo de parte de algunos escritores”.

¿Difícil deshacernos pronto de los rezagos de esas sentencias? La primera novela social latinoamericana, *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, fue ignorada, en cambio, se publicaron sus “cartas de amor”. El discurso narrativo de las mujeres en América Latina es caracterizado, con mucha agu-

deza por la ensayista dominicana Daisy Cocco de Filippis cuando define que, en este difícil itinerario de la creación ficcional, las mujeres narradoras han pasado de *combatidas* (bajo la autocensura) a *combativas* (con rabia) a *combatientes* (ganancia de la seguridad del propio ser que permite el abordaje de la realidad con humor, ironía y accesibilidad al diálogo). Actitud que ya permite incorporar de manera definitiva la confianza en la identidad, la defensa equilibrada del espacio de creación y una óptica desacralizadora del sistema dominante (en Mirta Yáñez, 1996).

Lo esencial, según María Cuvi, es tener una posición feminista cuando una escribe. “No es el toque femenino sino la posición feminista en la que me coloco, desde la cual hablo”. Además, ser escritora no se remite solamente a la ficción o a la poesía. Hay algunas mujeres que le dan un valor estético a sus trabajos de investigación social. La misma María Cuvi traslada sus investigaciones a un lenguaje bellamente elaborado. Alexandra Ayala, igualmente, o Marena Briones o Mariana Landázuri.

La escritora cubana Odette Alonso, puntualiza que más que literaturas separadas, lo que existe son estilos diferentes. “La literatura, de algún modo, es una sola y en ella cabe todo. Pero, sí, las mujeres solemos tener estilos y temas, miradas que nos identifican como sujetos femeninos y nos diferencian un poco de los estilos, temas y miradas de los hombres. Lo cual no quiere decir ni que todos los escritores hombres sean necesariamente iguales ni que lo seamos todas las mujeres. Digamos que es un rango, un espectro, en el que todos podemos movernos más o menos hacia uno u otro extremo”.

Eros y mujeres

La escritura del cuerpo

“Lo erótico es un recurso que reside en el interior de todas nosotras, asentado en un plano profundamente femenino y espiritual, y firmemente enraizado en el poder de nuestros sentimientos inexpresados y aún por re-

conocer”. Así comienza Audre Lorde, “feminista negra, lesbiana guerrera poeta y madre...” su reflexión sobre lo erótico como poder, un poder que en la sociedad occidental ha sido “envilecido, falseado y devaluado”.

Eros. El cuerpo. Sensaciones. Dicen que por moda las mujeres se han dedicado a escribir poesía erótica en el Ecuador del siglo XXI y en general, en el continente y en el mundo. ¿Será más bien que las mujeres finalmente hemos decidido –unas más temprano, otras más tarde- salir del silencio, de la condena y el miedo que aún pululan por el mundo? Lo erótico ha sido señalado superficialmente como signo de inferioridad femenina (Audre Lorde, 1993), y por otro lado se ha inducido a las mujeres a sufrir y a sentirse despreciadas y sospechosas en virtud de la existencia de lo erótico.

En su libro sobre el erotismo, el escritor francés Georges Bataille hace un análisis de la vida sexual de los seres humanos como parte de un “desorden pletórico”. El otro lado del erotismo es la muerte. “La convulsión de la carne es tanto más precipitada cuanto más próxima está al desfallecimiento; y, por otro lado, el desfallecimiento, con la condición de que deje tiempo para ello, favorece la voluptuosidad”. El erotismo relacionado con la muerte, la violencia sexual, lo animal. Tal vez sea esa concepción la que durante mucho tiempo tuvo maniatadas a las mujeres. Los hombres siempre han manejado los conceptos. Las mujeres los han acatado. El erotismo, un tema del que ellos hablaban in extenso, tema de escritores como Sade y el mismo Bataille.

Poesía erótica. Algunas mujeres escriben desde sus sensaciones, desde sus cuerpos que quieren transgredir, atreverse a sentir más allá de los cánones establecidos. Otras desde su fantasía. Unas más desde su necesidad de contactar con ese “manantial de fuerza inagotable y provocadora...”

No se trata aquí de hacer un tratado sobre erotismo ni de analizar sus diferentes aristas¹. Pero vale decir que el erotismo va más allá de las sensaciones provocadas por la genitalidad, por la piel. Es la vida. Es lo que mueve hasta al mínimo animal. Está en la naturaleza, en los seres humanos, en las estrellas.

Según Sheyla Bravo, el erotismo es un tema vital, “porque el Eros mueve el mundo. Frecuentemente concitativo y subversivo, no sólo porque habla del deseo y del placer, que en muchas culturas y épocas de la humanidad han sido vistos como pecaminosos, sino, sobre todo, porque mostrar la intimidad del cuerpo, de la carne y sus aconteceres, por muy liberal o inclusive orgiástica que sea la época, siempre... espanta excita, enoja, avergüenza, produce pudor, rechazo y hasta miedo... porque toca a nuestro ser más arcaico e instintivo, el que percibe y reacciona desde sus sentidos, o desde sus laberintos interiores, mostrándonos abiertamente lo primitivos y complejos que somos a la vez” (Sheyla Bravo, 2006).

En los últimos años empezaron a realizarse recitales de poesía erótica en varios sitios: desde un auditorio universitario hasta una discoteca, desde teatros llenos donde se realizaban happenings, con música y pintura, hasta librerías donde se firmaban autógrafos en hojas inéditas. Fue inevitable la estigmatización: “poetas eróticas”, poetas que le cantaban al cuerpo y sus alrededores, al placer convulsivo que muchas jamás imaginaron sentir. “Poetas eróticas” invitadas por aquí y por allá por quienes quieren averiguar más sobre sus propias posibilidades de explorar; para que “les demos diciendo”, como se dice en Ecuador, o sea, digamos lo que ellos no se atreven a decir. Entrevistas en radio y televisión, discusiones sobre el significado de eros, el amor, la carne.

.....
1 La de la pornografía es una de ellas, y es la negación directa del poder del erotismo, ya que representa la supresión de los sentimientos verdaderos... (Lorde).

Hasta el momento, Margarita Laso y María Fernanda Espinosa eran las poetas conocidas y reconocidas, las que habían “profesionalizado” el erotismo, de una manera sutil y estética.

La poesía, en general, se había remitido a las conocidas señoras, que escribían desde la formalidad en la vida y en la palabra. Están Violeta Luna, Ana María Iza, Argentina Chiriboga. Y otras algo más transgresoras como Sara Vanegas, Catalina Sojos y Sonia Manzano. Mujeres que tienen un camino en las letras, algunas de ellas ganadoras de premios, y escritoras también de narrativa. Y entre las jóvenes, Aleyda Quevedo, que sabe promocionarse y es conocida en varios continentes.

A los recitales se sumaron jóvenes que querían integrarse a un proyecto diferente, no sólo en la especificidad del erotismo sino en la poesía de mujeres. Querían que se oyeran sus voces desde palestras diferentes, amparadas de alguna manera, por una generación que les abría el camino.

Sheyla Bravo quiso publicar un libro con el producto de los recitales. Fue un buen comienzo. “Poesía erótica de mujeres, Antología de Ecuador”, editado por Major Books se agotó en Quito y mucha gente se quedó deseosa de conocer el lado oculto de la escritura de mujeres. Si bien muchas aún permanecen en el anonimato, bastante consiguió Sheyla Bravo con su investigación, pues decidió hacer una segunda edición ampliando el número de antologadas.

Así, luego de sobrepasar el susto al desafío y de asumir tamaña responsabilidad, Sheyla se propuso completar un libro que incluiría dos siglos de poesía erótica de mujeres. Superando los “gustos y preferencias, tendencias y opiniones contrapuestas, escuelas establecidas y propuestas insurgentes, modas, prejuicios, juicios rígidos y tendenciosos, excluyentes o dogmáticos...”, Viendo el vacío existente en librerías, bibliotecas y en el panorama de la poesía nacional, se lanzó a armar un volumen que reúne ciento seis

mujeres, nacidas entre 1829 y 1990. La muestra más grande y representativa que se haya hecho por primera vez en la historia del país. Recoge generaciones, enfoques, estilos, regiones geográficas.

El criterio que primó fue el de dejar “la invisibilidad de las letras poéticas femeninas, que se debe a la inequidad social, ya que la mayor parte de las mujeres que escriben están excluidas de las élites literarias y, por lo tanto, de las posibilidades de publicación y de difusión; y a que los cánones estéticos eran, hasta hace poco, impuestos por los hombres, desde su particular visión del mundo... considerando la mayoría de veces el trabajo creativo de las mujeres como algo secundario y hasta inferior”.

Unas más atrevidas, otras más recatadas, al filo de lo que muchos cuestionan. Poesía que va más allá de los cuerpos, que va con el vuelo del espíritu, se convierte en palabras y sublimiza las sensaciones.

“La voz de Eros, dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas”, supera la irreverencia. Es la apuesta a visibilizar a mujeres que tienen cosas que decir, cosas diferentes al verso romántico de siempre.

Veamos, apreciando los estilos y las épocas: Mary Corylé (1901- 1976): “bésame en los senos:/ armiño escondido/ tras la caridad/ leve del vestido/ inquietante dúo de rosas gemelas; /dormidas palomas/ en un mismo nido...”

Luz Argentina Chiriboga (1940): “... un deseo omnipotente/ mordió mis labios/ una nueva raíz/ bajó lenta/ indicándome la entraña/ y tus manos ardientes/ presurosas/ comedidas/ nos echaron a rodar/ por la playa a pierna suelta”

Natasha Salguero: “...como hija de Astarté,/ rindo culto a las fuentes de la vida y devoro tu líquido vital con mi sagrado/ triángulo de fuego”.

Kira Martínez (1959): “Otra como yo me reconoce en el juego/ otra me llueve dolores, espasmos/ me lame, resbala, suave, despacio/ se hunde en mi trébol/ mis fantasías desborda...”

Silvia del Castillo (1969): “Es la luna la que me enamoró. Se posó en mis hombros y lamió mi sexo con la furia de otra mujer, con la lascivia de un hombre, pero era ella la que ocultaba sus dedos dentro de mí, queriendo deshilacharme, volverme migajas...”

Rosario Zambrano (1974 – 1996): “Se quedaron callados nuestros sexos/ y nuestra angustia se arrinconó en otros amores”.

Fanny Rodríguez (1977): “...en medio de mis piernas tu rodilla/ gritándome el calor que necesito/ besándome tu ombligo/ la boca de mi vientre...”

Clara Mejía (1990): “Tal vez por ser una chica mala/soy tan deseable/ como una maldición que bendice/ mi cuerpo atrae y llama./ Y todo el que me condena con desprecio/ no deja por esto de codiciarme”.

Hay una constante, la entrega, la búsqueda del placer, el deseo de tentar a Dios. Y detrás de todo están Eros y Tánatos, el amor y la muerte. Y está la búsqueda de eternizarse en el otro, en el espejo que a veces es una otra. Mujeres que aman en distintos escenarios, desde la apreciación de sus propios cuerpos, cuya extensión es el cuerpo ajeno, el delirio, la sábana, la arena... Algunas se metaforizan en lobas, otras en mariposas o en diosas. Crean ángeles y hombres de ébano, para entregarse a rituales y ofrendas de lenguas, bocas, muslos. Mujeres que se juegan el todo por el todo, que desafían al propio verdugo que a muchas amordaza desde adentro, que le callan la boca al frío y al desplacer, que saben cómo romper la desidia y la cotidianidad. Muchas veces bastan un papel y un lápiz, bastan un cuerpo

y unas manos, un ordenador encendido o la imaginación, para hacer el acto de magia y terminar amándose a sí mismas, amando al otro en su palabra, aunque el otro es a veces inexistente, es muerte, es nada.

Publicar o morir

Aguardar a la cola en las editoriales o lanzarse sola a un mar de tiburones

La escritora argentina Silvia Miguens firma cada año un contrato con las editoriales para escribir sus novelas. Le pagan por adelantado y con ese dinero puede vivir con tranquilidad mientras se dedica a escribir, lo cual implica una profunda investigación, si es novela histórica, o dedicarse a construir sus personajes y episodios libremente si es otro el género.

En el Ecuador, y es algo común en muchos países, las escritoras han de dedicarse a trabajar en otras actividades para conseguir el sustento de ellas y de sus familias. La mayoría se dedica a la docencia, otras son periodistas, otras correctoras de estilo y editoras. Muchas son empleadas del gobierno o de universidades públicas o privadas. Escribir es un lujo pero las mujeres han desarrollado destrezas y buscan su tiempo para hacerlo. Muchas de las poetisas de antes eran amas de casa. Y era una vida sin mucha prisa, sin las presiones de la sociedad actual que exige trabajar en el mundo público... pero sin dejar el doméstico que duplica el trabajo y deja apenas unas pocas horas para escribir. No obstante, es notoria la presencia de cada vez más escritoras que se abren paso para dejar oír su voz y están en los anaqueles de las librerías, las más conocidas, y circulando a través de métodos alternativos de edición y comercialización, otras.

Publicar no es fácil. El proceso comienza cuando se gesta el libro. Luego está el tiempo de escribirlo. Puede demorar años o meses. Luego viene la corrección y revisión del texto. Copias repartidas entre amigos o parientes, dadas a expertos editores o enviadas a concursos después de pulidas personalmente. El libro está listo. Cien, doscientas, quinientas páginas. Como

una masa pronta a entrar al horno. Pero sucede a veces que la novela o el volumen de cuentos o el poemario quedan archivados porque la escritora no cuenta con los medios para publicar. Hay dos alternativas, las dos desfavorables: la editorial le pide una buena suma para publicarlo y el libro continúa siendo de su propiedad o la escritora no pone un centavo pero su obra pasa a ser propiedad de la casa editorial que es la que ha corrido con los gastos de diseño, papel, tinta e impresión. Entonces, después de cobrar los derechos de autor (pobres derechos de autor), la escritora pasa a ser una simple vendedora de su propia obra, por la cual cobra un porcentaje, a veces razonable, a veces irrisorio. La editorial le pagará cada año una mínima cantidad por los libros vendidos. A veces la editorial le paga como si hubiera publicado quinientos ejemplares cuando en realidad sacó un tiraje de mil. Y están las escritoras que corren con sus propios gastos y hacen los libros por su cuenta. La comercialización también corre de su cuenta y tienen que ir de puerta en puerta vendiendo su obra o esperar que las librerías vendan aislados ejemplares y le den magras regalías cada tanto.

Odette Alonso cree que en las actuales condiciones es tan difícil publicar para un hombre como para una mujer. “E igualmente, quienes han logrado hallar el "caminito" de las transnacionales del libro la tienen más fácil para volver a hacerlo, independientemente de su sexo. En nuestros países a veces suele pasar que si el editor es un hombre cavernario pueda parecerle "muy dulce" la literatura de las mujeres, pero son casos específicos, no creo que haya abiertamente, de manera generalizada, un favoritismo a uno u otro sexo. La visión que impera es absolutamente comercial: lo que dé dinero, da igual quien lo escriba. Lo que sucede es que las mujeres vamos ganando cada vez más espacio y mayor presencia y en la medida que lo logramos, más necesidades tenemos de seguir ese camino. A veces por eso nos parece que tenemos menos posibilidades, aunque realmente tenemos más de las que tenían nuestras abuelas. No es cuestión de conformarnos, hay que continuar abriendo esas brechas y hacerlas caminos y carreteras, cuidando siempre la calidad”.

Elsy Santillán Flor es una escritora que siempre ha publicado sus propios libros. Primera, segunda, tercera corrección... llevar y traer los libros, prólogos, demoras, tiempos. La primera vez que publicó un libro fue con una imprenta desconocida. Pagó 171 mil sucres con un tiraje de mil ejemplares. Todos sus libros los ha publicado y comercializado ella misma, pagando con el dinero de su trabajo. Vender lo máximo el día de la presentación es una estrategia. Luego visitar librerías, colegios, hacer recitales... Hay que saber moverse... y aceptar el rechazo en las editoriales, “una ex tallerista puede aguantar la crítica. Y recuerda a Stephen King, a quien todo mundo rechazó y finalmente pegó. “La vida nuestra es así, exótica”. En el fondo, Elsy se siente defraudada porque no existe el organismo competente. Y se queja de que la Casa de la Cultura Ecuatoriana publica sólo a sus amigos. Ahora, aunque hay en sus ojos un brillo de esperanza, pues “con el Ministerio Cultura hay expectativas”.

“Escribir es para mí lo que la fuerza de la gravedad es para la bailarina en el escenario; una energía desatada y a la vez equilibrada, que fluye y reposa, en el tiempo y en el espacio. Y siempre está también la posibilidad de crecer... El hecho de escribir posee, para mí, todas las características del trabajo más noble. Amo hasta sus momentos más penosos: la revisión, la corrección de pruebas. Por eso, seguiría escribiendo aunque desapareciese el sistema editorial”. (Tony Morrison 1997).

Existen proyectos editoriales que publican caseramente, de forma artesanal libros de poco tiraje, plaquettes, que son, además, hermosos como objetos. En Caracas, Venezuela existe el Taller Editorial El Pez soluble, “un proyecto alternativo para ofrecer a los lectores una opción plural y abierta a la difusión de la poesía contemporánea, a través de la publicación de obras cuyos méritos comprobados avalen el compromiso de darlas a conocer”, ideado por la poeta venezolana Belkys Arredondo, el cual tiene a su haber una vasta publicación.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORCH, Carmen. *Solas*, Madrid: Ediciones Temas de hoy, 2003. Colección Booket.

ANSALDO, Cecilia. *Cuentan las mujeres, Antología de narradoras ecuatorianas*. Quito: Planeta del Ecuador, 2001. Seix Barral Biblioteca breve.

ASTUDILLO, Alexandra. *Nuevas aproximaciones al cuento ecuatoriano de los últimos 25 años*. Quito: Corporación Editora Nacional, UASB, 1999.

AYUSO, Ana, *El oficio de escritor*, Madrid: Punto de Lectura, 1997.

BRAVO, Sheyla. *La voz de Eros, dos siglos de poesía erótica de mujeres ecuatorianas*, Quito: Trama Ediciones, 2006.

CASTELLANOS, Gabriela. *¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura*. En: Magdalena León [comp.]; Mara Viveros [comp.]. *Género e identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Luz Gabriela Arango.

DA CUNHA-GIABBAL, Gloria. Marietta, *el pensamiento de Marietta de Veintemilla*, Quito: Ediciones del Banco Central, 1998.

DONOSO PAREJA, Miguel. *Antología de narradoras ecuatorianas*, Quito: Libresa, 1997. Colección Antares.

LA MUJER ROTA, México: Litorialia editores, 2008.

LEMONS, Lucía, *La conformación en la narrativa ecuatoriana: análisis de cuentos escritos por mujeres ecuatorianas contemporáneas de la perspectiva de la ginocrítica*, Quito, 2004. Tesis doctoral.

LISPECTOR, Clarice En: Ana Ayuso [selección], Punto de lectura, *El oficio de escritor*, España: 1997.

LORDE, Audre. *La hermana, la extranjera*: artículos y conferencias. Madrid, 1993.

MERLO, Juan Carlos. *Obras escogidas Sor Juana Inés de la Cruz*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1979.

MOSCOSO CORDERO, Lucía. *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas*. Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890 – 1920), Quito: Abya Yala, 1999.

PEÑARANDA, R. *Narradoras latinoamericanas de los ochenta en la 'salsa' de la escritura*", En: Mattalía, Sonia [edit.]; Aleza, Milagros [edit.]. *Mujeres: Escrituras y lenguajes*. Valencia: Universidad de Valencia. 1995.

PINKOLA, Clarissa *Mujeres que corren con los lobos, mitos y cuentos del arquetipo de la mujer salvaje*. Barcelona: Bruguera, 1998.

RODRÍGUEZ CASTELO, Hernán, *Literatura en la Audiencia de Quito, siglo XVII*, Quito: Banco Central del Ecuador, 1980.

SÁNCHEZ PARDO, Esther, *El clamor de las diferencias: mujeres, género y literatura*, En: *Del sexo al género*, Silvia Tubert, ed., Valencia: Cátedra, Universidad de Valencia, 2003.

SAND, George. *Historia de mi vida*. Barcelona: Salvat. 1995.

SANTACRUZ, Adriana; ERAZO, Viviana. *Antología Fempress, el cuento feminista latinoamericano*, Santiago: Ilet, 1987.

YÁÑEZ, Mirta, BOBES, Marylin [comp.]. *Estatuas de sal, cuentistas cubanas contemporáneas. Panorama crítico 1959 – 1995*, La Habana: Ediciones Unión, 1996.

WOOLF, Virginia, *Una habitación propia*. Quito: CCE, 2002. Área de la Mujer Nela Martínez.

Webgrafía

(Término tomado de Rosario Ortega Serrano, *Los patrimonios invisibles. Mujeres, arqueología y patrimonio para el desarrollo en Ecuador*).

Centro Virtual Cervantes.

Gisela Bencomo *María Eugenia Vaz Ferreira y la visión falocrática de las relaciones humanas* en www.angelfire.com

Odette Alonso, Sáficas. blogspot.com

www.cibernetica.com

www.liceus.com

www.corazones.com

www.epdlp.com